



Política y Sociedad

ISSN: 1130-800
ISSN-e: 1988-3129

<https://dx.doi.org/10.5209/poso.64864>



EDICIONES
COMPLUTENSE

Presentación

Millán Arroyo Menéndez¹, Rodrigo Stumpf González²

El optimismo de fines del siglo xx y la creencia de que la democracia sería capaz de resolver los problemas de la humanidad empiezan a ser puestos en jaque con la crisis del mercado de capitales de 2007-2008. El impacto de la crisis se sintió de distintas formas y distintas velocidades en cada país. Pero antes o después las consecuencias se han manifestado y han tenido su impacto en la esfera política.

Uno de estos impactos fue el crecimiento de grupos y propuestas de extrema derecha, derecha radical, a veces antisistema. El avance de estos grupos, entendido como el aumento de apoyos ciudadanos que se traducen en votos y la mayor influencia política y social de estas organizaciones, es un fenómeno global complejo, que se manifiesta en distintas regiones del mundo en distintos grados e intensidades. Un avance inquietante porque se interpreta como un debilitamiento de la democracia y la amenaza de un retroceso de las conquistas sociales alcanzadas durante largo tiempo. Una contestación reaccionaria al concepto de progreso que hasta ayer mismo parecía hegemónico.

Son ejemplos de este movimiento que recorre el mundo la victoria del Brexit, el triunfo electoral de Donald Trump en Estados Unidos y de Rodrigo Duterte en Filipinas, la llegada al poder de Víctor Orban en Hungría, de Narendra Modi en India y del PIS en Polonia. Por otro lado, hay que mencionar también el aumento del apoyo electoral a partidos que antes estuvieron al margen del sistema, como los True Finish en Finlandia, la Alternativa für Deutschland en Alemania, el Front Nacional en Francia y la Aurora Dorada en Grecia.

Dentro del contexto de este avance en Europa, América Latina y el mundo, nos topamos con las recientes sorpresas de los casos de Brasil y España. En Brasil el Partido Social Liberal (PSL), un partido hasta la fecha insignificante, gana las elecciones presidenciales en 2018 con un amplio apoyo electoral, con un discurso extremista, anticomunista y ultraconservador, ante la estupefacción de la comunidad internacional y la perplejidad de no pocos brasileños. En España, aun alcanzando muchos menos apoyos bajo las siglas de Vox, de la noche a la mañana y partiendo casi de la nada, consiguen tener presencia en 2019 en todo tipo de órganos de representación política; Congreso de los Diputados, Parlamento Europeo, comunidades autónomas, Ayuntamientos..., siendo además su presencia necesaria para formar Gobiernos. Y todo ello mediante un discurso electoral no menos provocativo que el de Jair Bolsonaro, y ante la incredulidad de muchos españoles.

¹ Instituto Complutense de Sociología para el Estudio de la Transformaciones Sociales Contemporáneas. (España). E-mail: millan@cps.ucm.es

² Universidad Federal de Río Grande del Sur. (Brasil). E-mail: 00008675@ufrgs.br

¿Qué está ocurriendo para que los sufragios traigan estos vuelcos? ¿De dónde salen estos apoyos? ¿Hacia qué nuevos escenarios políticos y sociales nos encaminamos? Este monográfico pretende dar algunas respuestas a estos grandes interrogantes, desde las diversas perspectivas analíticas, y centrarnos en los casos de España y de Brasil, pero sin perder de vista la perspectiva de sus enclaves geopolíticos, es decir, América Latina y la Unión Europea. Se pretende entender que estos casos particulares, con sus especificidades y endemismos, están inmersos en procesos más generales que se producen en Europa y Latinoamérica, y en general en el mundo globalizado.

Uno de los ejes explicativos de los apoyos que están recibiendo en Europa y América Latina está en la evolución de los valores. Esta perspectiva se aborda en diversos artículos. El autoritarismo, el populismo y el apoyo a los partidos de derecha radical avanzan en ambos continentes. Lo más preocupante es el aumento de estos fenómenos entre los jóvenes, pues de acuerdo con las teorías del cambio de valores podría ser un indicio de tendencia de cambio intergeneracional, un punto de inflexión en las tendencias de la llamada “revolución silenciosa” (Inglehart, 1977; Inglehart & Welzel, 2005). Sin embargo, en su globalidad la sociedad sigue avanzando en línea con las tendencias de cambio cultural observadas desde hace décadas, las cuales nos alejan de los valores tradicionales. En la actualidad esas tendencias de cambio se han extendido tanto que conforman en la actualidad los valores dominantes o mayoritarios de los países de las economías más desarrolladas. Pero los valores tradicionales, aunque en retroceso, se siguen manteniendo. Según han propuesto Pippa Norris y Ronald Inglehart, lo que explicaría el avance del autoritarismo y populismo de derecha sería un efecto de *cultural backlash*; una reacción conservadora ante el avance y expansión de los valores social liberales, los cuales son percibidos como una amenaza a las formas tradicionales de vivir y de entender el mundo. (Norris e Inglehart, 2019).

En el plano social o moral, la reacción conservadora se opone a un conjunto de valores que, aunque históricamente han sido impulsados por la izquierda, han alcanzado elevados grados de consenso social, hasta el punto de que en muchos países son valores dominantes que han trascendido el plano ideológico. Es el caso del feminismo. La reivindicación de la igualdad de género se ha convertido en una aspiración dominante, cuya actitud y discurso (no tanto la praxis) es compartido por amplias mayorías de población. De ahí que resulte especialmente llamativo y desconcertante el antifeminismo de los partidos de extrema derecha, por su emergencia a contracorriente y por su condición de contratendencia. El antifeminismo está presente en actitudes y comportamientos machistas, en la defensa de un modelo de familia patriarcal y en la condena de lo que denominan “ideología de género” como responsable de un ataque a valores tradicionales que se encuentra tanto en el discurso de Bolsonaro como en Vox, (Castillo, Marchena & Quiliche, 2019), lo que comparten con otros grupos tanto de la derecha cristiana en EE. UU. como en Polonia o Hungría. Esta cuestión transversal aparece y se aborda en diversos artículos.

En estrecha relación con los valores está la religión, uno de los clivajes tradicionales del análisis sociopolítico (Lipset & Rokkam, 1967), y también una cuestión transversal abordada en diversos artículos. Especialmente en América Latina, los movimientos evangélicos en general y neopentecostales en particular desempeñan un papel creciente de cara a la configuración de las orientaciones políticas conservadoras de los ciudadanos. En Europa los valores religiosos, como valores tradi-

cionales, suelen estar correlacionados con los mantenidos por los que apoyan a los partidos de derecha radical. Sin embargo, el papel de la religión en el avance de Vox es menos evidente, por el efecto del amplio contingente juvenil que lo ha apoyado en las elecciones generales de noviembre de 2019. Los jóvenes españoles, también los que votan a Vox, ya no se han socializado mayoritariamente en la religión católica, o lo han hecho de forma muy tibia; un efecto del fuerte proceso de secularización vivido en las últimas décadas en España.

Datos recientes de la World Value Survey permiten concluir que el resultado de las pasadas elecciones en Brasil es fruto de una cultura política híbrida, autoritaria y conservadora, a pesar del apoyo general y superficial a la democracia. Los resultados se explican por la gran fragilidad de la democracia en Brasil. En el caso español, la irrupción de la derecha radical en la escena política no parece estar asociada a una democracia débil, ya que tanto en términos programáticos como en los valores de los propios votantes, la democracia no está cuestionada, aunque esta emergencia autoritaria suponga sin duda una señal de alerta e incertidumbre.

También nos hemos preocupado por los efectos de la emergencia de la extrema derecha. Cuando esta llega al poder, como ocurrió en Brasil, se modifica radicalmente la agenda política, con el consecuente retroceso de derechos y libertades, recortes de presupuestos, etc. Pero cuando no llega al poder, tiene su impacto en el sistema de partidos y en la capacidad de influenciar las agendas políticas mediante coaliciones. Esta perspectiva también la hemos recogido.

Para explicar el caso específico de Brasil se han seguido dos grandes líneas argumentales. Una primera viene dada por una explicación que bien pudiera aplicarse también al caso español y al de otros países latinoamericanos y europeos. La hipótesis de que la llegada de la extrema derecha al Gobierno no es una excepcionalidad, sino un paso más dentro de una trayectoria que viene de lejos y que se sigue a lo largo de todo el Siglo xx y hasta la fecha. El trabajo “¿Nueva derecha o vino viejo en odres nuevos? La trayectoria conservadora en Brasil en el último siglo” presenta las principales corrientes del pensamiento conservador en el último siglo y su representación política en términos de presencia electoral, liderazgos y élites dirigentes. El artículo revela que desde los años treinta del pasado siglo, grupos de conservadores y autoritarios estuvieron presentes en la política brasileña, representados en partidos o en el Congreso Nacional. Han compuesto Gobiernos y élites económicas y sociales que nunca se han retirado de la política, lo que ha resultado un factor decisivo de la victoria de Bolsonaro. Para entender cómo los valores conservadores y la religión son parte de la explicación de la victoria de Bolsonaro, se discute la evolución de la cultura y del pensamiento político de este país, para demostrar que este triunfo conservador es una continuidad del pasado, cuando la Iglesia católica era uno de sus fundamentos, y aunque esta haya cambiado después del Concilio Vaticano II y la Teología de Liberación, fue ampliada en los últimos años por el crecimiento del neopentecostalismo, cuya actuación durante la campaña electoral tuvo un protagonismo destacado. Su fuerte crecimiento supone hoy que los evangélicos de distintas confesiones sean casi un tercio de la población del país. Precisamente el discurso de identidad ha jugado un importante papel favorecedor de la alianza entre el conservadurismo político-ideológico con el religioso. El comportamiento racista y misógino del presidente y muchas de sus propuestas en contra de derechos de las mujeres, los afrodescendientes y del público LGBT, así como la defensa de la

intervención de los militares en la política no solo encuentran apoyo en los valores y actitudes de la población, sino que tiene raíces en una tradición antigua.

Otra de las perspectivas abordadas para el estudio del caso de Brasil es el análisis de los valores, desde el análisis de los datos más recientes de la World Value Survey. Este es el nudo argumental del artículo: “Una democracia frágil sin valores democráticos: Brasil en el siglo XXI”. El análisis coincide con el anterior en poner el foco en la debilidad de la democracia, y explica que el resultado de las pasadas elecciones es fruto de una cultura política híbrida, autoritaria y conservadora a pesar de un apoyo general y superficial a la democracia. En ese sentido, esta cultura política ha contribuido al desarrollo de una “democracia inercial” (Baquero, 2018) que se sostiene en formas, pero no en valores democráticos. La democracia en Brasil es, en sus orígenes, un fenómeno importado: las personas se han acostumbrado a los ritos formales –elecciones, instituciones, etc.–, pero no valoran su esencia. De la misma manera, el fenómeno de la “nostalgia de la dictadura” está presente y puede ayudar a reforzar el ataque a la frágil e inestable democracia en Brasil, como se ha visto en las posiciones del Gobierno de Bolsonaro y sus partidarios. En ese sentido, las opiniones predominantes entre los brasileños son de tan poco aprecio a la democracia, que solo recibe un apoyo difuso y fragmentado. Cuando se les pregunta directamente si defienden la democracia, la respuesta casi unánime es afirmativa. No obstante, cuando se profundiza en el análisis cuantitativo y cualitativo de los datos, se ve que este aprecio es más discursivo que real. Hay varias explicaciones para esta postura paradójica, siendo la principal de carácter endógeno (cultura política híbrida y autoritaria).

Para analizar el caso español, una de las propuestas “Las causas del apoyo electoral a Vox en España” se plantea comprender quiénes y por qué se está apoyando a este partido y lo que les asemeja y diferencia de otros votantes de derecha. Aborda cuestiones endémicas como el independentismo catalán o la cadena de sucesos vinculados al avance en la intención de voto. Lo que se encuentra es que el votante de Vox comparte muchas de las características de los populismos de derecha en Europa, con la diferencia principal de que en España el detonante de su emergencia es el independentismo catalán, que acarrea una fuerte identidad nacionalista española junto con la percepción de que se ha ido demasiado lejos en la demanda de autonomías con el actual sistema de organización territorial del Estado y una demanda de centralismo. Ahora bien, las demandas y sensibilidades y perfil de votantes no son del todo exclusivas de este partido, sino que se comparten con los votantes de otros partidos españoles de derecha. En este sentido presentan sus votantes un perfil similar a otros votantes de derecha, aunque sus sensibilidades se muestran más acentuadas y radicales. Lo que principalmente les diferencia es, en este orden: edad (juventud), más autoritarismo, más preocupación por la inmigración y una puntuación más alta en la escala izquierda derecha. Entre las variables que explican el voto a Vox en las elecciones generales del 20 de noviembre de 2019, encontramos en primer lugar la mayor puntuación en la escala izquierda-derecha. En un segundo plano de importancia emergen la preocupación por la independencia de Cataluña, su menor edad y su mayor autoritarismo. En un tercer plano de importancia emergen otras razones de voto: su visión negativa y a menudo xenófoba de la inmigración, ser varón (debido al antifeminismo de su discurso no está captando suficientemente el voto de las mujeres conservadoras, las cuales se vuelcan en el PP), tener un sentimiento e identidad nacionalista española, el pesimismo ante la situación política y económica y el descontento por la salida de los restos mortales de Franco del valle de los Caídos.

Una segunda perspectiva es la de la propuesta “La derecha española dividida: posiciones ideológicas y clivaje territorial”. Centra su énfasis en explicar las consecuencias y los posibles efectos de la irrupción de Vox en el contexto de la fragmentación que ha experimentado el sistema partidista español. Se trata de explorar las consecuencias y las dinámicas de competencia y colaboración que se empiezan a abrir ante el nuevo escenario político, así como las posibilidades y también limitaciones de la actuación de Vox. El final de una situación de dominio y alternancia de dos grandes partidos desde el final de la transición ocurre con la emergencia de dos partidos nuevos, Ciudadanos y Vox. Sin embargo, la fragmentación de la derecha española no es un fenómeno nuevo, sino que siempre han existido marcadas diferencias entre distintas corrientes. Estas corrientes quedan representadas ahora por el pluralismo conservador del PP, el liberalismo de Ciudadanos y el populismo de Vox. A diferencia de las divisiones y enfrentamientos que han caracterizado históricamente a la derecha en España, en la actualidad existen claros elementos de proximidad entre los tres partidos políticos, los cuales hacen posible la colaboración y pactos entre el bloque de la derecha, tanto en contenidos programáticos como en el perfil de votantes. En este punto este artículo y el anterior coinciden en señalar que los rasgos de Vox son en parte comunes a los de otros partidos de derecha. Pero aun cuando lo compartido tiene más peso, también existen ámbitos de diferenciación que movilizan la competencia electoral entre estos, entrando en una dinámica inédita desde la democracia española. El análisis de los espacios ideológicos con los datos de opinión pública muestra las diferencias en el perfil ideológico de los partidos, si bien existe una clara proximidad entre los tres examinados. Además, se muestra que el PP estaría en la posición de más riesgo, al compartir electores con Ciudadanos y Vox al mismo tiempo. En tercer lugar, esta competición entre los partidos es también evidente en sus posiciones respecto del clivaje territorial. Aunque los tres son críticos con determinados aspectos del Estado de las autonomías, Vox opta por un Estado unitario, frente a una posición más matizada del PP y C’s.

Tras el estudio del sistema de partidos en el caso español, nos ha parecido necesario hacer una reflexión de esta temática desde una perspectiva europea comparada. Esto es lo que se aborda en la propuesta “El avance electoral de la extrema derecha en el siglo XXI y sus efectos en los sistemas de partidos europeos”. Se trata en esta ocasión de explicar los cambios en las democracias europeas como consecuencia del auge electoral de las organizaciones de extrema derecha. La perspectiva de análisis es el comparativismo clásico, que se centra en analizar los cambios de los sistemas de partidos bajo la premisa de que su fragmentación y polarización pueden llevar a un cambio de formato y a modificar la interacción de los partidos (Mair, 2011). Una de las conclusiones es que el creciente apoyo a estos partidos de extrema derecha en Europa incrementa efectivamente la fragmentación del sistema de partidos y acentúa el multipartidismo, generando dinámicas diferentes. También se acentúa la competición partidista en el eje izquierda-derecha. Este auge ha tenido el efecto de producir un realineamiento del electorado, en particular en el bloque de centro-derecha. Aunque no hay una pauta homogénea en el desarrollo de los partidos de extrema derecha europeos en el siglo XXI, sí se ha incrementado el pluralismo en general y la competición en el eje izquierda/derecha; que en la mayor parte de los casos ha producido un realineamiento del electorado de tipo secular. En algunos casos hay una elevada fragmentación y polarización, sin que esto sea necesariamente un obstáculo para la gobernabilidad de los países y, por último, existe una tendencia general de con-

fluencia estratégica de estos partidos en la moderación programática con el objeto de ampliar la base electoral. El aumento del voto en partidos de extrema derecha ha dificultado la formación de Gobiernos en distintos países, como España y Bélgica, o ha creado la necesidad de grandes coaliciones con partidos ideológicamente distintos, como en Alemania, lo que tiene consecuencias para la democracia a largo plazo. En el caso de Vox, se aprecia una importante contribución a la fragmentación del bloque de la derecha, un incremento de la competición en el eje izquierda-derecha con una realineación del electorado que aún se está fraguando, y ha añadido dificultades a la formación de Gobiernos. Su presencia en la formación de Gobiernos de derecha está contribuyendo a modificar agendas políticas.